

*Juan Carlos Elizalde Espinal  
Obispo de Vitoria*



## **SÁBADO SANTO - VIGILIA PASCUAL** **HOMILIA DEL OBISPO DE VITORIA**

¡Cristo ha resucitado! Jamás ha habido un anuncio tan importante, ni una noticia mayor. Nunca se han pronunciado palabras tan tremendas en el salón de tu casa o en tu habitación. "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? ¡No está aquí. Ha resucitado." Nunca ha existido un motivo de tanta alegría. Jamás las palabras han evocado tanto. "Jesús les dijo: "Alegraos. No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán". Nunca ha pasado algo tan grande, tan maravilloso, tan revolucionario. ¡Claro que iremos a Galilea a anunciarlo y hasta los confines de la tierra!

Porque si Cristo ha resucitado, también nosotros resucitaremos, porque Jesús es el Señor y sobre Él y su palabra, podemos construir nuestra vida. "La historia humana no termina ante una piedra sepulcral, porque hoy - la historia-descubre la «piedra viva» (cf. 1 P 2,4): Jesús resucitado" decía el Papa Francisco el año pasado en la Vigilia Pascual.

Me conmueve la Resurrección de Jesús en el capítulo 9 de "Jesús de Nazaret" del Papa emérito. Nunca he leído palabras que me infundieran más seguridad y más consuelo. En la Resurrección de Jesús nos jugamos todo. "Si Cristo no ha resucitado, vana es vuestra fe". 1 Cor. 15,14. "La fe cristiana se mantiene o cae con la verdad del testimonio de que Cristo ha resucitado de entre los muertos. Si se prescinde de esto, aún se puede tomar sin duda de la tradición cristiana ciertas ideas interesantes sobre Dios y el hombre, pero la fe cristiana queda muerta. En este caso, Jesús es una personalidad religiosa fallida; una personalidad que, a pesar de su fracaso, sigue siendo grande y puede dar lugar a nuestra reflexión, pero permanece en una dimensión puramente humana, y su autoridad sólo es válida en la medida en que su mensaje nos convence. Ya no es el criterio de medida; el criterio es entonces únicamente nuestra valoración personal que elige de su patrimonio particular aquello que le parece útil. Y eso significa que estamos abandonados a nosotros mismos. La última instancia es nuestra valoración personal.

Sólo si Jesús ha resucitado ha sucedido algo verdaderamente nuevo que cambia el mundo y la situación del hombre. Entonces Él, Jesús se convierte en el criterio

del que podemos fiarnos. Pues, ahora, Dios se ha manifestado verdaderamente. Que Jesús sólo haya existido o que, en cambio, exista también ahora, depende de la resurrección. En el "sí" o en el "no" a esta cuestión no está en juego un acontecimiento más entre otros, sino la figura de Jesús como tal".

¿Os acordáis de Festo, el gobernador de Cesárea del Mar? Le dice al rey Agripa. Quédate mañana al juicio de Pablo. "Se trata de un difunto llamado Jesús que Pablo sostiene que está vivo". Para ti, en esta Vigilia, en tu casa, ¿Jesús es un difunto maravilloso o está vivo y por tanto hay comunicación, envío y misión? Aquellos hombres y mujeres no estaban preparados ni predispuestos a la resurrección, si no era al final de los tiempos. No le reconocen y se llenan de miedo. La resurrección se impone a los testigos: no soy un fantasma, comed, bebed; le ven, le tocan, le oyen. La resurrección les moviliza y alegra sin límite. De ser un saco de amargura se convierten en apóstoles intrépidos que afrontan la cárcel, la tortura y la muerte. Imposible esta valentía sin la Resurrección.

Para los discípulos es un acontecimiento tan real que la cruz. Dan testimonio de la resurrección y se dejan maltratar y matar por defenderlo. "Tenemos que obedecer a Dios antes que a los hombres". "Salieron contentos de haber padecido estos ultrajes por Cristo". No se explica el martirio de los apóstoles, si la última experiencia hubiera sido la de la cruz. Sólo si ocurrió algo extraordinario, la experiencia de Jesús vivo, pudieron dar la vida por Él que ya lo había preanunciado. Imposible renunciar, siendo judíos, al sabbath, si en el domingo no hubiera ocurrido un acontecimiento tan sobrecogedor. Su testimonio es irreprimible y al final se produce la ruptura con Israel: Jesús no es un maestro más, es el Señor, el término que en la Vulgata se reserva para Dios.

La Resurrección de Jesús es un acontecimiento real: le ven, le oyen, le tocan. "Nosotros, los que comimos y bebimos con Él en su mesa, somos testigos", dirá Pedro. Pero escapa a la Historia, desborda nuestro tiempo, entra y sale sin que lo puedan evitar y no le reconocen. Es un acontecimiento histórico y metahistórico, trascendente, pero con huellas en la historia: el sepulcro vacío y los encuentros con los discípulos.

¡Con qué fuerza se expresa el Papa emérito! La Resurrección no es una experiencia subjetiva, mística o interior. No es la reanimación de un cadáver ni un fantasma. ¿Porque no entendamos la Resurrección vamos a negarla? ¿Porque no quepa en nuestra cabeza vamos a decir que no es verdad? ¿No es más científico reconocer nuestros límites? El Papa emérito habla de salto cualitativo en la Historia de la evolución y de la vida, de mutación decisiva para el futuro de la humanidad, de inauguración de una nueva dimensión del ser humano, una dimensión nueva de la realidad humana y de la meta de la condición humana.

Los cristianos creemos porque nos ha llegado, generación tras generación, el testimonio de aquellos testigos para los cuales la Resurrección fue tan real como el Calvario. ¡Les cambió la vida! Los que estaban asustados, encerrados y entristecidos, estallaron de alegría, son puro gozo, no pueden no comunicarlo, desafían a las autoridades y dan testimonio humilde de Jesús pues ya nada es

igual y todo ha cambiado. En esta Vigilia Pascual, como ha proclamado varias veces el Pregón y la Palabra del Señor, hemos recorrido el camino de la humanidad, desde la creación hasta el acontecimiento culminante de la salvación, que es la muerte y resurrección de Cristo.

La increíble energía generada por la Resurrección de Jesús ¿cómo llega a nuestra vida? Simplemente, por la fe, por el bautismo. Ya nos ha llegado, ya es nuestra, la tenemos. ¡Eso es la gracia! Así acabamos de proclamar con San Pablo: "Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo fuimos incorporados a su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva". Si nos ha llegado la fuerza de la resurrección, creemos y confiamos. Ya no tenemos que hacerlo todo nosotros. Ya no tenemos que inventar la Iglesia, la comunidad y los sacramentos y su liturgia. Todo es gracia, basta abrir el corazón y aceptar esta vida nueva.

Una vida nueva es lo que experimentaron aquellas primeras cristianas. Las mujeres son las testigos privilegiadas de la Resurrección de Jesús en el Evangelio y en esta celebración. Iban a ver el sepulcro. "Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima".

En nuestra vida, el Señor envía a sus ángeles con noticias de resurrección. Ellos mueven la losa del sepulcro. Sigue habiendo ángeles en nuestra vida. Ansel Grün dice: "La losa que cierra el sepulcro es un símbolo de los bloqueos que nos detienen en la vida. Muchos conocen el sentimiento de tener una losa encima que no te deja vivir. Puede ser el lastre del pasado, las heridas y el sufrimiento lo que nos impide levantarnos y continuar sencillamente con nuestro camino. En ocasiones son las personas las que representan una piedra en nuestro corazón. Tienen poder sobre nosotros. Cerca de ellos no podemos respirar libremente. Nos coartan. Nos bloquean. No nos mostramos como somos. Tenemos miedo de sus opiniones, del poder destructivo que emana de ellos. Como una piedra bloquean la vida que quiere florecer en nosotros". ¿Cuál es tu losa? ¿Tiene nombre? Con la Resurrección de Jesús se abre la losa del sepulcro.

Magdalena, es apóstol de apóstoles, porque evangelizó a los apóstoles. La santidad en la Iglesia depende de la cercanía del Señor, no de las responsabilidades, visibilidad, condición sexual o reconocimiento popular. De ella había expulsado al Señor siete demonios, signo de su vida rota. Pero en adelante no se separó de Él. Allí estaba en la cruz. Pero está ahora también la primera en el sepulcro. Ilusión, desilusión y plenitud es el itinerario del cristiano. Nadie puede rescatarle de su dolor. Cuando el dolor es tan grande y estamos tan inmersos en él, sólo Jesús pronunciando nuestro nombre puede sacarnos de nuestro ensimismamiento. Todos somos mediación. Sólo Jesús es el Señor y puede acceder a nuestro corazón sin mediaciones.

En este pluralismo religioso actual en el que vivimos, quien tiene la suerte de creer en la Resurrección de Jesús puede afrontar los efectos de esta pandemia con un

ánimo y con una esperanza que constituyen un bien social. ¡Eso lo cambia todo, cambia la vida! “Hemos encontrado un amor que vale más que la vida”, como canta el salmo 63. Lo menos que podemos hacer quienes vivimos y sabemos de esa victoria sobre la muerte, es seguir poniéndonos al servicio de los demás dentro o fuera de casa. Este acontecimiento que marca nuestra vida, la Resurrección de Jesús, se impuso por sus efectos, por lo que hoy podemos compartir ánimo, alegría, esperanza firme y fortaleza. Sería toda una contribución social de gran calado y profundas raíces. Es lo que en este momento puede esperar la sociedad, pues todos estamos en el mismo barco. Nos encomendamos a Santa María, la madre del Resucitado, la Virgen Blanca, Nuestra Señora de Estíbaliz.

*ALELUIA, ALELUIA, JAUNAREN FESTA DA!*

*Bai, bai, BERE FESTA da! GEURE FESTA da! Senideok: bihotzez elkarri ZORIONAK eman. JAINKOAK JESUSI ARRAZOA EMAN DIO. Bere bizimodua gogoko zaio Jainkoari. Gurutzean hil zuena huraxe piztu da, Jainkoagan eta gure artean bizi da; ez era berean, baina benetan bere aintzazko gorputzean. “Bizia maitasunez eskaintzea” Jainkoarentzat egokitzeorik gorengoena eta aipagarriena da. Bai mezu zoragarria FESTA honek ematen diguna!*

*Baina gu geu ere FESTA honek barru-barrutik harrapatzen gaitu: Jesus Beraren aukera BIZITZERA eta JOKATZERA deituak gaude, haren antzera bizi bagara behintzat. Ez, Jainkoak ezin gaitu engainatu. Horretan dugu gure uste osoa.*

*Gaur da gure SINESMENAREN EGUN HANDIA. Pazko aldi osoa dugu hauxe ospatzeko. Eta... zorionekoak Bizitzaren Jainkoari haiengan tokia ematen diotenak! PIZTU DEN JESUSEN PAZKO ZORIONAK!*

*+Juan Carlos Elizalde  
Obispo de Vitoria*

*Vitoria-Gasteiz 11 de abril de 2020, Sábado Santo, Vigilia Pascual*